

## La Esclavitud

Otros han muerto perdidos porque se convirtieron en esclavos de la bebida, el sexo o cualquier otra cosa y estos pecados dominaron sus vidas sin piedad. Con frecuencia subestimamos el poder del diablo. Jesús dijo, “todo aquel que hace pecado. Esclavo es del pecado” (Jn.8:34). Pedro declaró que hay algunos que proclaman libertad “pero ellos mismos son esclavos de corrupción” (2 Ped.2:19). La esclavitud hacia el pecado es una horrible realidad.

No puedo pensar de algo más terrible que perder el control de uno mismo. Perder el control de un brazo, una pierna o una mano sería una pesadilla. Sin embargo, la esclavitud del pecado es esencialmente lo mismo que perder el control de la mente. Su mente se vuelve *dominada* por el mal y la influencia del diablo.

Es importante recordar que el diablo esclaviza al hombre gradualmente. Él no lo hace de la noche a la mañana. Además, en cada paso del camino, el diablo le lava el cerebro al hombre para que piense que no se está esclavizando. El diablo es un experto en como lavar el cerebro. Lo primero que hace es *desaparecer* nuestro deseo por las cosas espirituales. Luego, nos enseña cuidadosamente a creer que tenemos lo todo *bajo* control.

Debido a que es muy difícil lograr que un hombre esclavizado vea que está esclavizado, aquí hay tres preguntas que pueden ayudarnos a detectar la esclavitud del pecado. “¿Realmente quiero servir al Señor?” Si mi deseo de servir a Dios ha cambiado, entonces, la esclavitud es una realidad. Justificar el mal es una señal reveladora de la esclavitud. “¿Me molesta cuando cometo pecado?” Las personas esclavizadas se han adaptado al

pecado en sus vidas. En términos generales, ya no les molesta. El pecado es como una víbora de cascabel, se debe matar de inmediato. El único remedio para la esclavitud en la impiedad es Jesucristo (Rom.6:17). El diablo ha reclamado el alma de muchos hombres esclavizándolos al pecado.

## La Postergación

Todavía muchas otras personas han muerto sin esperanza debido a que han *demorado* su obediencia hasta que se ha vuelto demasiado tarde. La Biblia nos advierte sobre el mañana. “No te jactes del día de mañana; Porque no sabes qué dará de sí el día” (Prov.27:1). “¡Vamos ahora! Los que decís: Hoy y mañana iremos a tal ciudad, y estaremos allá un año, y traficaremos, y ganaremos cuando no sabéis lo que será mañana. Porque ¿qué es vuestra vida? Ciertamente es neblina que se aparece por un poco de tiempo, y luego desvanece” (Stg.4:13-14).

El diablo nos engaña al hacernos creer dos falsedades sobre el mañana. *Primero*, él nos engaña haciéndonos creer que el mañana definitivamente llegará. *Segundo*, nos conduce a creer que el mañana será mejor que el hoy. Él dice, “Será más fácil para ti convertirte en un Cristiano mañana”. Es muy fácil caer en sus mentiras. Para muchas personas, es fácil dejar las cosas importantes para mañana. Por lo tanto, el diablo ataca nuestro lugar más *débil*. Golpea nuestro punto más vulnerable. Todos tendemos a creer confiadamente que el mañana llegará y tendemos a creer que mañana será mejor.

Mañana puede llegar, pero lo más probable es que no sea más fácil. El curso más seguro con respecto a la salvación es actuar sobre lo que sabemos hoy. Aproveche cada segundo de cada hora. La única forma de llegar a algunas personas es hacerles comprender que hoy es el

*único momento* en que realmente tienen que actuar. Los cementerios están llenos de gente que iba a actuar mañana.

## Conclusión

Comencé mis esfuerzos en la predicación en el área del noroeste de Arkansas. Cuando sostuve Series de predicaciones, observé que un amigo nuestro estaba asistiendo a esas reuniones con regularidad. Llegue a pensar que muy pronto se convertiría en Cristiano. Pero la realidad es que él nunca se convirtió. Más tarde, me mudé a Clarksville, Arkansas. Me mantuve creyendo que pronto escucharía la noticias que él se habría convertido en Cristiano. Pero él nunca lo hizo. Un día recibí las tristes noticias que él había muerto sin Cristo. ¿Por qué él murió en esa condición? ¿Fue debido a su afán, a la esclavitud o a la postergación? Quizás nunca lo sabremos. Su muerte es una tremenda advertencia. Nunca olvidaré esta terrible tragedia.

Resolvamos ser diligentes en el servicio de Dios para que muchas de estas tragedias nunca puedan ocurrir.

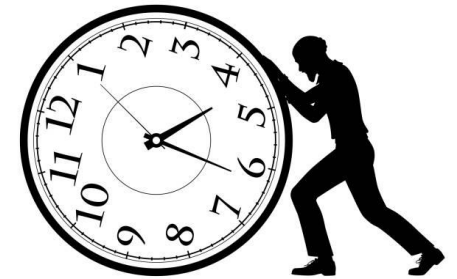
**Es invitado a asistir a los servicios de la Iglesia de Cristo en la dirección y horarios indicados arriba**

**Tratados El Expositor Junio de 2022**

# ¿Por qué las Personas Mueren Perdidas?

**Eddie Cloer**

**Versión al Español por Armando Ramírez**



**U**na de las verdades más tristes sobre esta vida es que multitudes mueren perdidos cada año. Más triste aún es la verdad de que muchos de estos que mueren sin esperanza tuvieron muchas *oportunidades* de prepararse para la eternidad. Es razonable preguntar “¿Por qué?” ¿Por qué tantas personas mueren perdidas cuando han tenido innumerables oportunidades de prepararse para el cielo? Realmente debiera ser la cosa más fácil del mundo convencer a alguien para que decida ir al cielo. El cielo debe

ser el deseo más grande de cada corazón.

# Cuatro Esplendores del Cielo

Cuatro esplendores sobre el cielo debieran motivar a todas las mentes sobrias a desearlo profundamente. *Primero*, el cielo estará libre de todas las cosas indeseables que experimentamos en esta vida. ¿Qué realmente le disgusta sobre esta vida? A todos nos disgusta el dolor, el sufrimiento y la muerte que hay aquí. Juan escribió, “Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas han pasado” (Apoc.21:4). También nos disgusta el mal que hay. Pero el cielo estará libre del mal y del diablo. “y el diablo que los engañaba fue lanzado en el lago de fuego y azufre, donde estaban la bestia y el falso profeta; y serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos” (Apoc.20:10).

*Segundo*, Las cualidades realmente deseables de esta vida estarán en el cielo. ¿Qué realmente le gusta de esta vida? Todos nosotros disfrutamos la paz, la satisfacción y el contentamiento que algunas veces experimentamos. El cielo será una ciudad de perfecta paz, satisfacción y contentamiento. Nuestro Señor habló de la satisfacción cuando dijo, “Al que tuviere sed, yo le daré gratuitamente de la fuente del agua de la vida” (Apoc.21:6).

Las cosas más “deseables” de esta vida existirán en el cielo hasta el grado más alto. ¡Qué hermoso debe ser el cielo! *Tercero*, El cielo tendrá cualidades que anhelamos pero que no podemos experimentar en esta vida. El cielo será eterno. ¡Cómo anhela el hombre la eternidad! La cabeza canosa solo será un vago recuerdo. El árbol de la vida estará para siempre ahí (Apoc.22:2).

El cielo se llenará con la presencia literal de Dios, Cristo y el Espíritu Santo. “Y no vi en ella templo; porque el Señor Dios Todopoderoso es el templo de ella, y el Cordero” (Apoc.21:11). El cielo será un lugar perfecto. “No entrará en ella ninguna cosa inmunda, o que hace abominación y mentira, sino solamente los que están inscritos en el libro de la vida del Cordero” (Apoc.21:27). ¡Los anhelos más profundos del alma sólo pueden ser satisfechos por *el cielo*!

Y *Cuarto*, la vida que uno debe vivir para ir al cielo es la *mejor* vida de todas. Esta produce más paz y gozo que cualquier otra (Fil.4:7). El camino en Cristo es realmente el mejor camino para llevarse bien con todas las personas (Mat.7:12). La regla de Oro funcionará en cualquier situación. Y la vida en Cristo es ciertamente la vida más productiva que uno puede vivir.

Estas grandes verdades sobre el cielo deberían hacer que sea una tarea sencilla ser un ganador de almas. Si nuestro Señor nos hubiera pedido que fuéramos a un lugar despreciable, podría entender por qué muchos no se preocuparían por ir allí. Si la vida en Cristo fuera una vida repulsiva, podría entender por qué la gente se alejaría de ella. Sin embargo, aunque el cielo es tan atractivo y aunque la vida en Cristo es la mejor de todas las vidas, muchos *mueren* cada hora en sus pecados. Los Cristianos debemos pensar seriamente en este asunto. ¿*Por qué* las personas mueren perdidas?

# La Ignorancia

Multitudes han muerto sin un Salvador porque *no* saben cómo preparase para la eternidad. Hay dos principales clases de personas ignorantes. Primero, hay personas que *nunca* han tenido la oportunidad de

aprender. He conocido a estas personas en los Estados Unidos, Londres y Escocia. Es desgarrador para el Cristiano fiel que muchos morirán sin haber escuchado el evangelio ni una sola vez. En Segundo lugar, están los que son ignorantes porque no han sabido *aprovechar* sus oportunidades. Nuestro Señor habló de los que rechazan aprender (Mat.13:15). Esta es verdaderamente la peor clase de ignorancia.

Imagínese a un hombre conduciendo por una carretera de noche. Está lloviendo y no puede ver muy lejos. Llega a un puente y procede a cruzarlo. El puente está defectuoso y en el momento en que su auto llega al puente, se derrumba. El hombre se estrella y muere. Imagínese a otro hombre conduciendo por una carretera de noche. Está lloviendo y no puede ver muy lejos. Pasa un letrero que dice: “Pare en la casa de al lado para obtener información sobre el puente que se encuentra justo adelante”. El hombre siente que no tiene tiempo para detenerse en la casa de al lado. Pasa por delante de la casa, llega al puente y procede a cruzarlo. El puente está defectuoso y en el momento en que su auto llega al puente, se derrumba. El hombre se estrella y muere.

Ambos hombres desconocían el puente defectuoso y ambos hombres se estrellaron. Uno de los hombres no lo sabía porque él *no tuvo* la oportunidad para enterarse; el otro hombre no lo supo porque *rechazó* su oportunidad para saberlo. Sin embargo, los resultados fueron los mismos: *ambos* hombres murieron. Sin importar la razón de su ignorancia, los hombres ignorantes mueren sin Cristo.

Tome la ventaja de cada oportunidad para aprender la voluntad de Dios. Desde este momento, resolvamos que no vamos a permitir que el prejuicio interfiera en nuestro aprendizaje de las verdades eternas.

# El Afán

Muchos han muerto sin estar preparados porque se entregaron tan completamente a otra causa que simplemente no tuvieron tiempo para prepararse. Nuestro Señor señaló el problema del afán y pronunció una parábola sobre ello (Luc.14:15-24). El habló de tres hombres que respondieron a la invitación de la gran cena: “Te ruego que me excuses”. El primer hombre había comprado una hacienda “y necesito ir a verla” (14:18), el segundo había comprado animales para el trabajo del campo, “y voy a probarlos” (14:19), y el tercero, estaba recién casado “y por lo tanto no puedo ir” (14:20).

A lo largo de los años, incontables almas se han entregado tan absorbentemente a sus negocios o familia que Dios es *olvidado* por completo. Con frecuencia se ha dicho que la ociosidad es el taller del diablo, pero también lo son los negocios. Piense de las almas que él ha ganado al motivarlas a volverse tan ocupados o afanados en sus quehaceres.

¿Alguna vez se ha concentrado en algo tan intensamente que literalmente no está consciente de lo que está pasando a su alrededor? He oído hablar de un hombre que vendía cacahuates para ganarse la vida. Tenía un puesto de cacahuates en una de las esquinas de una calle muy transitada. Se pasó toda su vida vendiendo cacahuates. Se ganaba bien la vida, pero le requirió cada momento de su tiempo. Cuando murió, lo único que se podía decir de él era que vendía muchos cacahuates. Eso fue *todo* lo que vio en la vida. ¡Qué triste! ¡Debemos hacer tiempo para Dios! Prepararse para la eternidad requiere *tiempo*. Piense en las almas que se han ido de este mundo para dar cuentas al Creador sin estar preparados porque no tuvieron tiempo para hacerlo (2 Cor.5:10; Rom.2:5-11).